



Más de 600 personas acompañaron la tradicional procesión celebrada el día grande de esta festividad marcada por la tradición, el sentimiento y la participación de vecinos y visitantes

EL BONILLO SE VOLVIÓ A VOLCAR CON LA CELEBRACIÓN DE LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LOS MILAGROS

El Bonillo volvió a mostrar su devoción por el Santísimo Cristo de los Milagros en la celebración del 14 de septiembre, en una jornada marcada por la tradición, el sentimiento y la participación de vecinos y visitantes, y que constituía una ocasión más especial si cabe porque sirvió de puente entre la despedida del antiguo párroco, Juan Molina, y la bienvenida al nuevo, Santiago Verdejo Martín. Se estima que más de 600 personas acompañaron la tradicional procesión con la imagen de la Cruz por las calles de nuestra localidad.

Los actos comenzaron a las 9.00 horas con la celebración de la Santa Misa. Posteriormente, a las 12.00 horas, la Iglesia Parroquial de Santa Catalina acogió la Función Solemne en honor al Santísimo Cristo de los Milagros, uno de los momentos más destacados de la jornada.



Ya por la tarde, entre las 16.00 y las 19.00 horas, la Iglesia Parroquial de Santa Catalina permaneció abierta para la Adoración de la Cruz, permitiendo a vecinos y devotos acercarse de manera individual y rendir homenaje al Santísimo Cristo de los Milagros.

Como suele suceder en cada una de las celebraciones de la Festividad del Santísimo Cristo de los Milagros, ya sea en marzo o en septiembre, la jornada alcanzó uno de sus momentos más emotivos con la tradicional procesión del Santísimo Cristo de los Milagros por las calles de El Bonillo, donde estuvo acompañada por Autoridades civiles y eclesiásticas y Hermanos del Cristo, además de la Banda Municipal de Música y, como comentábamos, una gran multitud de fieles tanto de El Bonillo como de visitantes que no quisieron perderse la celebración.

La elevada participación volvió a poner de manifiesto el arraigo que esta celebración mantiene en nuestra localidad, reuniendo a diferentes generaciones en torno a una festividad que forma parte de la identidad cultural y religiosa de El Bonillo.

Debemos recordar que, según la tradición, la Cruz que representa el Santísimo Cristo de los Milagros viajó desde Roma hasta nuestro pueblo obrando milagros a su paso. La historia de este viaje comienza el 8 de julio de 1623. En Roma, el Papa Gregorio XV está muriendo y antes de exhalar su último aliento, entrega a su director espiritual, un franciscano de El Bonillo, un crucifijo de madera de nogal pintado al óleo.

La tradición también cuenta que el Santísimo Cristo de los Milagros es la Cruz de celda que tenía el Papa Gregorio XV en el cabecero de su cama y tras su muerte pasó al franciscano que lo estaba atendiendo espiritualmente. Durante su estancia en El Bonillo, Fray Pedro Carralero se hospedó tres días en casa de Antón Díaz, un humilde agricultor al que le regaló el crucifijo como signo de agradecimiento.

Años después, el 4 de marzo de 1640, Antón Díaz estaba amasando harina en su casa. Al mirar hacia la imagen de Cristo colgada en la habitación, vio que esta sudaba. Consciente de que no había humedad y no hacía calor, se dirigió al convento de los agustinos de la ciudad para contarles lo sucedido.

Tras comprobar que el sudor se encontraba sólo en la figura del Cristo y no en la Cruz, ni detrás de la misma, la llevaron a la Iglesia de Santa Catalina de El Bonillo donde la colocaron en el altar mayor bajo llave. Pasaron dos semanas y, a pesar del frío, el sudor no se había secado.

Después de este primer prodigio, siguieron numerosos milagros atribuidos a la intercesión de la Santa Cruz. En abril de 1641, la Diócesis de Toledo los aprobó y desde entonces el crucifijo se encuentra expuesto en la Parroquia Santa Catalina de El Bonillo, y desde entonces es el símbolo más querido y admirado por parte de los bonilleros.



“El Milagro del Santísimos Cristo de los Milagros de El Bonillo”, de Vicente López, cuadro que representa a Fray Pedro Carralero alzando el crucifijo y a Antón Díaz arrodillado en actitud de oración. En la parte inferior de la pintura se aprecia una cartela explicativa en letras doradas que relata los hechos milagrosos ocurridos en la casa de Antón Díaz.